

Un uso exclusivo, vigoroso y no aprendido de expresarse eficazmente. Puede gustar o no, puede significárselo con diferente y opuesta jerarquía. Pero existe. Esto es absoluto.

Pregunté a las señoritas Molina, ansioso por aproximarme humanamente a Gabriela Mistral: "¿Cómo era? ¿Qué decía? ¿A quiénes frecuentaba?" Me contestaron todas, en coro, al unísono: "Leía. Leía interminablemente..."

Y luego me explicaron perplejas, aún después de tantos años, que una vez terminadas sus labores en el Liceo de Niñas, Gabriela Mistral se venía a la casa y "se encerraba" en su habitación a leer. Toda la casa, decían, desbordando la habitación de la poetisa, se vio invadida por los libros. Historia, filosofía, ciencias, sociología, novelas, poesía, cuentos, pedagogía. Encargaba y compraba libros constantemente, que ella anotando y sus libretas de apuntes se multiplicaban con la velocidad de un cáncer. Con frecuencia ellas vieron encendida la luz de la habitación de su huésped gran parte de la noche. Sólo al amanecer Gabriela Mistral dejaba sus textos para descansar fugazmente antes de abordar un nuevo día igualmente austero.

Tal fue su vida en Antofagasta. Rigurosa puntualidad y esmero escrupuloso en el cumplimiento, aun formal, de sus obligaciones como maestra. El trato indispensable y necesario con autoridades, visitas e intelectuales. Y lo nuclear de su jornada, cada día y cada año, dedicados a su perfeccionamiento literario, con el fervor, la abnegación apasionada y los cuidados de una profesión religiosa. Vivió leyendo, anotando, intentando, inagotablemente, mejorar su obra.

"He escrito como quien habla en la soledad", dijo. Y como Flaubert sintió, con desgarrada ansiedad de perfección artística que "Se podría haber dicho mejor". Tal es el sentido de sus palabras: "Me busco un verso que he perdido". Era el verso perfecto, a cuya búsqueda dedicó con noble vocación pastoral, quemándose en ella, lo mejor de sus días.

César Díaz-Muñoz Cermáches

Rasgo para ^{del} 1221 Un Centenario

Señor Director:

En la calle Condell de Antofagasta vivían unas señoritas Molina. Puerta de calle con cristales, mampara, dos ventanas simétricamente laterales. Patios interiores. Galerías. Conoci a las señoritas Molina y recorrí con ellas toda la casa. Sencilla, austera, sin que faltara en ella, empero, amablemente —en visillos, plantas interiores, alguna porcelana— una nota femenina de buen gusto y agrado por lo bello.

—Este era el dormitorio de Gabriela— me dice una de ellas, orgullosamente conmovida.

Ellas, en efecto, arrendaron una habitación a la autora de "Desolación" mientras desarrolló sus labores docentes en ese puerto. Me hicieron leer numerosas cartas, escritas con lápiz de grafito, algunas de ellas en hojas de cuadernos escolares, enviadas desde diversas partes del mundo por la escritora. Carifosas, amables, frecuentemente generosas, expresaban, sencilla y directamente, la gratitud que Gabriela Mistral guardaba por la hospitalidad recibida. En ninguna de ellas, sin embargo, faltaba una imagen, un giro idiosmático, la construcción especial de alguna frase, aun incidental, que mostrara esa capacidad, que recuerda a Querevedo y Santa Teresa en las letras españolas y que nuestra escritora tuvo en alto grado, de crear —en el ritmo, en los énfasis, en la semántica, en fin, en el tejido mismo íntimo de la lengua— una modalidad propia de decir. Esto es, un estilo genuino.

Rasgo para un centenario [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rasgo para un centenario [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile